

Por el rumbo del Convento de la Cruz, el Capitán Ramón Reguera abrió el fuego de sus dos piezas sobre el enemigo y avanzaron con decisión los batallones de las Brigadas de Michoacán (Coroneles Canto y Cruz Merino) sobre el panteón del Convento, el que para las 10:00 horas lograron ocupar lo mismo que el jardín del Convento, acercándose así al recio edificio del Convento propiamente dicho, que constituía el punto fuerte de la línea. A estas columnas les sirvió de segundo escalón la Brigada de Sinaloa.

Simultáneamente, por el sureste del cerco, el General Rocha con una de sus Brigadas logró llegar hasta la Capilla de San Francisquito o de la Divina Pastora, otro de los puntos fuertes del recinto defensivo y sus hombres, se pusieron a medio tiro de fusil de los enemigos (unos 150 metros).

En todos estos combates, se consumieron 861 proyectiles de artillería y 59,308 de fusil y rifle y quedaron fuera de combate cerca de 1,000 hombres, pues hubo 2 Jefes, 11 Oficiales y 251 de tropa muertos, 6 Jefes, 19 Oficiales y 253 de tropa heridos y 416 de tropa prisioneros o dispersos. (Se establecieron hospitales de sangre en la Hacienda de Alvarado y en la fábrica "Hércules" situados a unos 4 Kmts. al poniente y al oriente de la plaza, respectivamente). Los imperialistas por su parte, manifestaron que sólo habían tenido 252 bajas entre muertos y heridos.

El General Sóstenes Rocha, en sus "Apuntes Históricos sobre el Sitio de Querétaro", da otra versión sobre esa jornada del 14 de marzo, pues dice que ella se debió a que el General Escobedo decidió ocupar la loma de San Gregorio, la que por un descuido de los imperialistas habían dejado de guarnecer; pero que precisamente, queriendo reparar este descuido, la noche del 13 al 14 de marzo la ocupó el General Severo Castillo con la División de su mando.

El plan del General Escobedo fué el siguiente: llamar la atención de los sitiados por medio de un falso ataque republicano al Convento de la Cruz y enviar al General Treviño con la 2/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, reforzada con la 2/a. Brigada de la 1/a. División de Infantería del mismo Cuerpo de Ejército, para atacar la referida loma, apoyándose en la 1/a. División de caballería que debía mantenerse al poniente de la infantería para cubrir el flanco derecho del ataque.

Por su parte el General Corona con la División de Michoacán debería practicar el ataque falso sobre la Cruz; en concepto de que dicho ataque se transformaría en real si las circunstancias le eran favorables. Para esto último contaría con el resto de la 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte que mandaba el General Rocha, reforzada con el Cuerpo "Cazadores de Galeana" y otro Cuerpo irregular de caballería, quienes debían apoyar la izquierda del falso ataque y mantener en jaque a la caballería imperialista que estaba formada en batalla muy cerca de la Hacienda de Casa Blanca.

Hacia las 9 de la mañana de ese día 14, dice el General Rocha, el General Corona lanzaba a la División Michoacán sobre la huerta del Convento de la Cruz y el General Rocha desplegaba a sus tropas desde la hacienda de Calleja a las estribaciones norte del Cimatario.

La enérgica resistencia opuesta por los defensores del Convento de la Cruz, paralizó a la División de Michoacán, por lo que el General Rocha hizo atacar la capilla de San Francisquito por el 1/er. Batallón de línea, lugar que ocupó a viva fuerza, pues la tropa que lo defendía era insignificante y desde allí rompió sus fuegos, casi de revés contra los defensores de la huerta del Convento de la Cruz, produciendo cierto desconcierto en ellos, momento que aprovecharon los infantes michoacanos para volver a vigorizar su ataque.

En esos momentos, que serían las 10 de la mañana, se empeñó el combate en la loma de San Gregorio con mucha viveza y en el frente oriente y sureste se reanudó el ataque con vigoroso empuje, logrando los michoacanos apoderarse de la huerta del Convento de la Cruz y el General Rocha pudo mantenerse en el lugar conquistado a pesar de haber sufrido una carga de la caballería imperialista.

Después de 8 horas de lucha, los imperialistas abandonaron la loma de San Gregorio, viéndose obligados a ello por lo intenso del ataque al Convento de la Cruz, cuyo alcance no podían determinar, ya que el General Rocha con sus fuerzas, estaba en situación de poder atacar a este punto por el lado sur.

Cuando el combate de San Gregorio terminó, el General Rocha y su fuerza, se replegaron sobre la hacienda de Calleja; en tanto que los componentes de la División de Michoacán abandonaron también la huerta y el cementerio del Convento de la Cruz.

El 15 de marzo, debido a la escasez de municiones, el General Escobedo no pudo continuar el ataque iniciado el día anterior y sólo se limitó a tratar de completar y reforzar la línea de contravalación en espera de nuevos refuerzos. (Las herramientas fueron enviadas de Guanajuato por el General León Guzmán). Precisamente, el Presidente Juárez, con esta fecha dispuso, que las infanterías de las Divisiones del 1/o. y 2/o. Distritos del Estado de México y una Brigada de Puebla, se dirigieran a marchas forzadas hacia Querétaro en auxilio del Ejército sitiador (Generales Vicente Riva Palacio,, Joaquín Martínez y Juan N. Méndez, respectivamente).

Mientras llegaban esos refuerzos y se recibían nuevas municiones (estas se fabricaban en la ciudad de San Luis Potosí, bajo la dirección del Coronel Balbontin), se procuró consolidar e incrementar los trabajos de zapa, a lo que contribuyó eficazmente el General León Guzmán, Gobernador y Comandante Militar de Aguascalientes, enviando herramientas (palas y picos), peones y una considerable cantidad de víveres. Por su parte los imperialistas también trataban de perfeccionar y reforzar las obras del recinto fortificado.

Así, pues, en relativa calma se pasaron los días 15, 16, 17 y 18 de marzo, aunque a decir verdad, el 17 en la madrugada, el General Miramón, al frente de una columna de 2,000 infantes inició una nueva salida ofensiva sobre la loma de San Gregorio, para estorbar los trabajos de aproche de los republicanos, pero como el General Corona comenzó a presionar fuertemente a los sitiados por el rumbo del Convento de la Cruz, el Emperador Maximiliano ya no quiso enviar en auxilio de aquel al General Ramón Méndez con su Sección de Reserva, por lo que

el General Miramón tuvo que suspender el ataque al Cerro de San Gregorio y por orden del Emperador retrocedió al interior de la plaza.

El 19 de marzo, al saber el General Escobedo que el General imperialista Rafael Olvera se acercaba a Querétaro por el camino de Cadereyta, con una fuerza que había podido organizar en la Sierra Gorda (unos 400 jinetes), para tratar de hostilizar la retaguardia de línea republicana, dispuso partiera a su encuentro el General A. Rivera con su Brigada (unos 400 jinetes), quien con sólo su presencia hizo detener y retroceder a los imperialistas.

Precisamente este día, se aprobó por los imperialistas, un plan de acción presentado por el General Leonardo Márquez, el cual en síntesis consistía en lo siguiente:

Romper el sitio con todas las fuerzas disponibles por el lado occidental de la plaza y dirigirse por Celaya hasta la hacienda de la Estancia de las Vacas, en donde se aguardaría el choque de los republicanos. Si éstos no atacaban, entonces marchar hacia Acámbaro simulando dirigirse a Morelia, para desviarse después hacia Toluca, por Maravatio e Ixtlahuaca. Hacer salir entonces a las tropas que había en la ciudad de México y reuniéndose con ellas, es decir, contando con unos 20,000 hombres y 100 piezas de artillería librar una batalla campal en el Monte de las Cruces. (La guarnición de Puebla que era a las órdenes del General Manuel Noriega, pasaría a situarse en la ciudad de México). Sin embargo, a pesar de que el Emperador aprobó este plan en principio, posteriormente se desistió y ya no se realizó. (Parece que la idea de tener que perder toda la artillería y los trenes, fue la que obligó al Emperador a abandonar el proyecto de evacuación).

Al día siguiente, 20 de marzo, los principales Jefes imperialistas, Generales Márquez, Miramón, Mejía, Méndez, Castillo y Ramírez Arellano, celebraron otra junta de guerra para formular un nuevo plan de acción, ya que el anterior había sido nulificado por el Emperador; en concepto, de que el nuevo plan presentado, fue como sigue: considerando que, aún cuando el Ejército sitiador era muy superior en número al encerrado en Querétaro, no era lo suficientemente fuerte para cercar perfectamente a la plaza, por lo que tenía que haber sectores débilmente ocupados, lo que permitiría con más o menos facilidad, la salida de una parte de la fuerza imperialista para ir en busca de socorros. Así pues, se decidió que el General Márquez, a la cabeza de una fuerza de caballería, saliera de la plaza y se dirigiera a la ciudad de México, de donde regresaría en socorro de los sitiados, llevando consigo el mayor número posible de auxilios en hombres, armas, municiones y alimentos. Mientras tanto, las fuerzas imperialistas que quedaran en Querétaro, procurarían mejorar y robustecer en lo posible las fortificaciones de la plaza, para resistir con éxito los ataques enemigos.

El plan fue aprobado por el Emperador y para ponerlo en práctica sólo se esperó, tanto la elección del lugar por donde deberían salir las tropas, como la oportunidad de las circunstancias para intentarlo. Finalmente, se eligió la media noche del 22 al 23 de ese mes de marzo, en la inteligencia que la salida se efectuaría por el sector sur que era el menos vigilado.

A las 5 de la madrugada del 22, precisamente para distraer la atención de los atacantes y, sobre todo, para apoderarse de unos 30 carros con víveres, que se supo habían llegado el día anterior a la hacienda de San Juanico, el General Miramón, con una fuerza como de 3,000 hombres (Batallones de Celaya, Cazadores y Guardia Municipal, los Cuerpos de caballería que formaban la Brigada Quiroga, el Rgto. de la Emperatriz y el Escuadrón de la Guardia Municipal y 4 cañones de campaña y 2 de montaña) efectuó una salida por el lado occidental de Querétaro, cargando su acción sobre el camino que conducía a Celaya, llevando como objetivo la hacienda de San Juanico. Según los imperialistas, el movimiento realizado por el General Miramón fue ejecutado con mucha destreza, pues no obstante la resistencia que opusieron los republicanos, aquel General logró apoderarse de los carros de víveres. Primero se ahuyentaron a los guardias que cuidaban los carros, en seguida se cargaron los que ya estaban vacíos y una vez realizado lo anterior, el General Miramón insistió en su ataque hacia el poniente, mientras se retiraban los carros rumbo a la plaza. Se afirma por los imperialistas que este día se capturaron 22 carros con provisiones y armas, 60 bueyes y 300 carneros, lo que fue celebrado en la plaza con repique de campanas. El General Escobedo por su parte, en el informe que rindió en relación con este ataque, dice que los imperialistas salieron de la plaza, en número de 4,000, formados en 3 columnas, con intenciones de apoderarse de los víveres que habían llegado, pero que el General Guadarrama quien cubría el sector, esperó a la primera de esas columnas y que la batió después de unas 4 horas de lucha, abligándola a retroceder a la plaza y que las otras dos columnas, visto lo anterior, también se replegaron hacia la plaza, terminando el combate hacia el medio día; en concepto, que se les hicieron 18 prisioneros de la clase de tropa. (No hace mención alguna a la pérdida de los carros y de los víveres).

La tarde de ese mismo día 22, se incorporó al Ejército sitiador el General Vicente Riva Palacio, con 1,537 infantes, 852 jinetes y 20 artilleros con una batería de montaña, pertenecientes a las fuerzas del 1/er. Distrito del Estado de México. El arribo de estas tropas de refuerzo también fue conocido por los sitiados, de manera que por ello se apresuró la salida del General Márquez para antes que los sitiadores cubrieran mejor sus líneas. Así sucedió, pues hacia la una de la madrugada del 23, según declaración de los Generales imperialistas fechada el 14 de mayo de 1867, el General Márquez, con unos 1,300 jinetes de la 3/a. Brigada de caballería que mandaba el Coronel Quiroga y de otros Cuerpos se salió de la plaza por el lado sur de ella, que era el sector de menor densidad de ocupación, sin ser sentidos por los sitiadores y tomando el camino para Amealco, la noche del mismo día llegaron a San Juan del Río, de donde continuaron para la Capital de México (con esas tropas se salió también el General Santiago Vidaurri, quien recientemente había sido nombrado por Maximiliano, Ministro de Hacienda de su gobierno).

Ese día 23 de marzo, por la tarde, se incorporaron a los sitiadores, las tropas del 2/o. Distrito del Estado de México, al mando del General Joaquín Martínez (unos 1,500 hombres de infantería y caballería), así como las que formaban la Brigada de Puebla, al mando del General Juan N. Méndez (alrededor de 1,000 hombres de las 3 armas) y las que constituían la 1/a. Brigada de la 1/a. División del Sur, al mando del General Vicente Jiménez (unos 700 infantes). Estas tropas

y las anteriores recién llegadas, fueron destinadas a cubrir el sector sur, fijándose la izquierda de su línea en la garita del camino a Santa María del Pueblito; en concepto, que las tropas del General Corona, cubrirían tanto el sector oriental, como el sureste de la plaza.

Las tropas recién llegadas que ascendían en total a unos 5,600 hombres, estaban organizados como sigue:

1).- **División del 1/er. Distrito del Estado de México** (Gral. de Div. Vicente Riva Palacio), organizada en dos Brigadas a saber:

a).- **Brigada de Infantería** (Gral. Francisco A. Velez), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Btn. Ligero de Toluca (Corl. Luis G. Carrillo)
2/o. Btn. Ligero de Toluca (Corl. Telésforo Tuñón Cañedo).

b).- **Brigada de Caballería**, (Gral. Bernabé León de la Barra), compuesto de los Cuerpos siguientes:

Cuerpo del General Feliciano Chavarría.
2/o. Rgto. del Distrito Federal (Corl. Eulalio Núñez).

c).- **Artillería.**

4 piezas de campaña.

2).- **División del 2/o. Distrito del Estado de México**, que se puso a las órdenes del General Juan N. Méndez, organizada como sigue:

1/er. Btn. Ligero del Valle de México (Corl. Manuel Peña y Ramírez).
Btn. Huichapan (Comdte. de Btn. Gumersindo Corchado).
Btn. del Distrito Federal (Corl. Florentino Mercado).

3).- **1/a. Brigada de la 1/a. Div. del Sur**, (Gral. Vicente Jiménez), constituida por los Cuerpos siguientes:

Btn. Activo de Guerrero (Corl. Juan N. Avilés).
Btn. de Guardia Nacional de Guerrero.
Btn. Auxiliares de Guerrero.

4).- **Brigada Mixta de Puebla**, que se puso a las órdenes del General Ramón Márquez Galindo, constituida con las fracciones de los Cuerpos siguientes:

a).- **Infantería.**

Btn. Primero de Escamilla.
Btn. 2/o. de Escamilla.
Sección de Tulancingo.

Fieles de la Constitución.
1/a. y 2/a. Secciones de Independencia.

b).- **Caballería.**

Escuadrón de Chignahuapan (Tte. Corl. Manuel Márquez Galindo).

Contando ya con elementos suficientes, el General Escobedo dispuso que para el 24 siguiente se lanzara un ataque sobre el sector sur, para apoderarse de la hacienda de Casa Blanca, situada en el ángulo suroeste del recinto fortificado enemigo; encomendando la ejecución de esta operación al General Corona, 2/o. en Jefe del Ejército de operaciones. Para esto, la noche anterior se giró la siguiente orden secreta:

1).- El General Treviño con las 2/a. y 3/a. Divisiones de infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, la 1/a. Brigada de la 1/a. División de caballería y los Cuerpos de infantería de la Sección del Cuartel General (Batallones Supremos Poderes y 1/o. Activo de Nuevo León), permanecería alerta, ocupando la línea del sector norte (2/a. posición indicada en el croquis del Tte. Corl. Villanueva), de la iglesia de San Gregorio al Molino de San Antonio.

2).- El General Guadarrama, con la 2/a. División de caballería, continuaría cubriendo el sector occidental del cerco, del camino a Celaya al de Santa María del Pueblito, a la altura de la hacienda de San Juanico, manteniendo a sus columnas listas para atacar al enemigo por su retaguardia ó por su flanco, según las circunstancias.

3).- El General Corona, dejando a la División de Michoacán en los puntos que ocupaba en el sector oriental, con el resto de sus fuerzas "haría un movimiento de flanco, entre la ciudad y el cerro Cimatario", para apoderarse de la hacienda de Casa Blanca. Las tropas de que dispondría para esta operación, serían las siguientes:

División del 1/er. Distrito del Estado de México (Gral. Riva Palacio).
División del 2/o. Distrito del Estado de México (Gral. Juan N. Méndez).
División de Sinaloa (Gral. Manuel Márquez de León).
División de Jalisco (Gral. Félix Vega).
Brigada de Caballería del Gral. Antonio Carbajal.
Brigada de Caballería del Gral. Aureliano Rivera.
Una y media baterías de campaña con sus sirvientes.

Además, podría disponer también, en caso necesario, de:

La 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte (Gral. Rocha) y del Cuerpo de Caballería "Cazadores de Galeana" (Corl. Juan C. Doria), de la Sección Cuartel General.

El General Corona delimitó a sus tropas el frente de ataque, desde la hacienda de Casa Blanca inclusive, a la Alameda (inclusive), sirviendo a las tropas como

base de partida, la trinchera que se había construido en ese sector sobre las últimas estribaciones septentrionales del cerro Cimatario, situada a unos 600 metros al sur de dichos puntos; en concepto, que el flanco derecho u oriental del ataque, lo cubriría la 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte (Gral. Sóstenes Rocha), reforzada con el Cuerpo de caballería "Cazadores de Galeana" (Corl. Juan C. Doria) de la Sección del Cuartel General, cuyas tropas se extenderían, desde la base de partida antes mencionada hasta la hacienda de Calleja, sobre la trinchera que materializaba la línea de contravalación de ese sector (2/a. posición marcada en el croquis).

A las tropas encargadas propiamente del ataque, el General Corona las organizó en la forma siguiente:

1).- **Fuerza de ataque sobre la hacienda de Casa Blanca:** la División del 1/er. Distrito del Edo. de México (Gral. Riva Palacios), formando dos columnas, a saber:

a).- **Columna de la izquierda.** (Gral. Benigno Canto), formada por el 1/er. Batallón Ligero de Toluca y el Cuerpo al mando del Corl. Merino.

b).- **Columna de la Derecha,** (Gral. Francisco A. Velez), formada por la Brigada de Infantería del Sur (Gral. Vicente Jiménez) y el 2/o. Btn. Ligero de Toluca.

c).- **Guardaflanco occidental** de estas columnas de ataque: la Brigada de Cab. del General Bernabé León de la Barra, constituida por los Cuerpos de esta arma a las órdenes del General Feliciano Chavarria y Coronel Eulalio Núñez.

d).- **Reserva parcial:** constituida por los Cuerpos 1/o. y 2/o. de Escamilla y la Sección de Tulancingo, de la Brigada de Puebla.

2).- **Fuerza de Ataque sobre la Alameda:** - La División del 2/o. Distrito del Estado de México (Gral. Juan N. Méndez), formada por los Cuerpos 1/er. Btn. del Valle de México (Corl. Manuel Peña y Ramírez), Btn. del Distrito de México (Corl. Florentino Mercado), y fracción del Btn. de Huichapan (Comdte. de Btn. Gumersindo Corchado).

Reserva Parcial: - constituida por los Cuerpos Fieles de la Constitución y 1/o. y 2/o. de Independencia de la Brigada de Puebla.

3).- **Reserva general:** - quedaría constituida por:

a).- División de Sinaloa.

b).- División de Jalisco.

c).- Las Brigadas de caballería Carbajal y Rivera.

El Sr. Juan de Dios Arias, en su obra "Reseña Histórica de la Formación y Operaciones del Cuerpo de Ejército del Norte", relata este desgraciado y sangriento episodio, en los términos que siguen:

".... Ordenado el ataque, la columna formada por la División del 2/o. Dis-

trito del Estado de México, dirigida por el General Joaquín Martínez, los Coroneles Manuel Peña y Ramírez y Florentino Mercado y el Comandante de batallón Gumersindo Corchado, avanzó denodadamente y pudo recorrer una distancia de más de 400 metros, llegando algunos de sus soldados a tocar los atrincheramientos del enemigo, el que a pesar de su nutrido fuego de fusilería y artillería (eran 8 piezas emplazadas en las cercanías de la Alameda), no pudo impedir la intrépida embestida republicana...."

"Mientras tanto, las columnas de los Generales Velez y Vicente Jiménez también sufriendo grandes pérdidas, llegaban a las cercanías de la hacienda de Casa Blanca a paso veloz, sin que rebajara su entusiasmo el fuego de la artillería enemiga (eran 8 piezas emplazadas en la dicha hacienda de Casa Blanca) y no se detuvieron, sino cuando estaban a 50 metros del enemigo; pero al quererse emprender el asalto, los batallones de Toluca que iban en el segundo escalón, comenzaron a desorganizarse, a consecuencia del fuego enemigo, momentos en que por el poniente de la hacienda (debe ser por Oriente) salió la caballería enemiga (era el Regimiento de la Emperatriz) y envolvió por su izquierda a la infantería de la Brigada del Sur, la que se vió obligada a emprender la retirada, dejando el campo regado de cadáveres, sin que los componentes de la División del 2/o. Distrito del Estado de México pudieran auxiliarlos. Por el contrario, habiendo quedado casi aislados, por la violencia con que progresó la carga de caballería imperialista sobre los componentes de la División del 1/er. Distrito del Estado de México, fueron acometidos por el grueso de la columna de los jinetes imperialistas, siendo envueltos y destrozados, a pesar de haber formado el clásico "cuadro contra caballería"; en concepto, que en este desastre se perdieron los Coroneles Peña y Ramírez y Mercado..."

El General Riva Palacio en aquellos momentos, viendo el peligro en que se hallaban las tropas del 1/er. Distrito del Estado de México, con solo 50 jinetes mandados por el Coronel León Ugalde logró proteger a sus soldados, quienes pudieron volver a su base de partida, aunque muy maltrechos, después de cuatro horas de lucha enconada.

Después de esa terrible carga de caballería, el Príncipe de Salm dice a su vez: que "el llano frente a la Alameda estaba cubierto enteramente con muertos y heridos, cuyos blancos uniformes hacían un contraste notable con el terreno oscuro"

El General Rocha no perdió tiempo en estar contemplando aquel desastre sino que lanzó rápidamente a la Brigada de Caballería de su División a que se interpusiera entre los dispersos republicanos y el adversario y a continuación, marchó con toda su infantería al paso veloz, tras de su caballería, para sostenerla en su avance y para restablecer el combate, La caballería imperialista no esperó la carga de la caballería del Coronel Martínez, sino que suspendió la persecución que practicaba y llevándose una gran cantidad de prisioneros se replegó con celeridad a la plaza. Cuando el General Rocha organizaba a su tropa para proseguir el ataque por su cuenta, se le ordenó por el General Corona se concretase a restablecer la línea como lo juzgase conveniente, con lo que terminó aquel desgraciado combate, que parece les costó a los republicanos como 2,000 bajas, entre muertos y heridos solamente, dejando en manos de los imperialistas alrededor de 200 prisioneros; pero sobre todo aquel largo y vivo fuego sostenido en aquella acción ago-

tó por completo las municiones.

El 25 de marzo, según lo hizo saber el General Escobedo al Ministro de la Guerra, hacia las 8 de la noche los imperialistas atacaron simultáneamente la línea republicana, por el norte de la loma de San Gregorio y por el oriente, frente al Convento de la Cruz; en concepto de que en el primer punto, el Coronel Zepeda y en el segundo los Generales Neri y Vega y el Coronel Alvarez de la División de Jalisco, se sostuvieron en sus puestos y rechazaron el ataque después de una hora de fuego. En esta fecha resultó herido por un casco de granada el General imperialista Silverio Ramírez, quien ya no pudo seguir en el servicio.

Como no dejaban de atraer la atención del General Escobedo, los movimientos que practicaba el General imperialista Rafael Olvera, quien merodeaba por el rumbo de Cadereyta, el 26 de marzo envió al Tte. Corl. Justo Conde, para que con 50 jinetes se situara en la hacienda de Bolaños, sobre el camino a Chichimequillas, para que lo vigilara y diera un aviso oportuno, en caso de que se aproximara a Querétaro.

Pero si Escobedo tenía algunas zozobras respecto al General Olvera, mayores eran las que le provocaban las alarmantes noticias que recibía de México, en el sentido de que el General Leonardo Márquez había salido de la capital de México, al frente de unos 6,000 hombres, con los que se dirigía a Querétaro. En vista de esto, el 29 de ese repetido marzo, a las 7 de la noche, envió al General Guadarrama con los 3,000 jinetes que tenía de la 2/a. División de caballería, reforzados con la 2/a. Brigada de la 1/a. División de caballería, la Brigada del General Carbajal y el Cuerpo Cazadores de Galeana de la Sección del Cuartel General, a que se situara en el llano del Cazadero (unos 30 Kmts. al sureste de San Juan del Río), para oponerse; en concepto, de que deberían unirse las tropas que se hallaban en las inmediaciones de la ciudad de México y las que formaban el completo de la División del General Riva Palacio, que se dirigían a Querétaro para incorporarse a su matriz (estos últimos eran 800 infantes y como 1,600 jinetes). Como esas noticias eran falsas, el General Guadarrama se reportó sin novedad al llegar a su destino.

Mientras tanto en el campo republicano frente a Querétaro, el 30 de marzo el General Escobedo dispuso, que para restaurar la moral de la tropa de la División del 2/o. Distrito del Estado de México, pasara a cubrir la línea en el sector norte, en unión de la 1/a. División de infantería del Cuerpo de Ejército del Norte (Gral. Rocha); en concepto, que el General Treviño, que ocupaba el referido sector, dejando allí a la 3/a. División de infantería (Gral. Aranda), con la 2/a. División de infantería (Gral. Arce) pasara a cubrir el sector occidental que había quedado desocupado al partir el General Guadarrama con la 2/a. División de caballería para San Juan del Río.

El 31 de marzo se pasó en relativa calma, pero el 1/o. del siguiente abril, nuevamente se reanudaron las operaciones ofensivas por parte de los imperialistas. En efecto, a las 5 de la mañana de este día, el General Miramón, al frente de unos 4,000 infantes protegidos como por unos 1,000 jinetes que se colocaron a la expectativa al pie de la ladera norte del cerro de las Campanas, avanzó resuelta-

mente sobre la línea republicana del sector norte, ocultando su movimiento en las casas del barrio de San Sebastián. Así protegidos los infantes imperialistas (batallones Guardia Municipal, 5/o. 7/o. y 12/o. de línea y 50 hombres del Btn. Celaya), cruzaron el Río de la Cañada y por sorpresa se apoderaron de la iglesia de San Sebastián, para continuar en seguida hacia el norte, con rumbo a la capilla de la Cruz del Cerrito, en donde sorprendieron al General Antillón y a su fuerza, que era el encargado de la defensa del punto y quien no contaba con reservas parciales. Después de esto marcharon bruscamente, formados en dos columnas de 3 batallones cada una, sobre la loma de la Trinidad, arrollando materialmente a la tropa de Guanajuato del Gral. Antillón. A los primeros tiros, el General Juan N. Méndez, quien era el nuevo Jefe de ese sector de la línea, dió aviso a los Generales Escobedo y Treviño y en el acto, aquel envió en auxilio del Gral. Antillón, al Batallón 1/o. Cazadores de Durango de la Sección del Cuartel General, cuya tropa, con prodigios de valor, consiguió arrebatarse a los imperialistas las posiciones que habían ocupado. A poco, llegaron en auxilio de los batallones de Guanajuato, los batallones "Supremos Poderes" y 1/o. Móvil de Nuevo León, completo de la infantería de la Sección del Cuartel General enviados por el mismo General Escobedo y mientras el 1/o. Cazadores de Durango cargaba a la bayoneta sobre el enemigo por la izquierda, el "Supremos Poderes" lo hizo por el centro y el 1/o. móvil de Nuevo León lo realizó por la derecha. Además, a este contraataque coadyuvaron también las 3 piezas de artillería que estaban emplazadas en el centro de la línea, así como el Btn. Libres de Zacatecas, de la 3/a. División de Infantería, que formaba el sostén de ellas, con lo que obligaron al enemigo a detener su ofensiva y aún a retroceder, reocupando los republicanos sus posiciones, bien es cierto que a costa de fuertes pérdidas, pues Miramón se llevó consigo 2 obuses y algunos prisioneros. Así pues, para las 8 de aquella mañana, todo había terminado y la calma se restableció.

Es de aclarar, que a esta reocupación cooperó el General Rocha con su División (fué relevado la noche anterior de la línea del Cimatarío en la que se hallaba desde el 24 de marzo anterior), quien quedó en esa parte como comandante del sector, procediendo en los días que siguieron a reforzar convenientemente la línea de contravalación construyendo varios tramos de trincheras, colocando sacos de arena en algunos de los edificios dominantes y erigiendo algunos parapetos. Parece que las bajas sufridas por la Brigada de Guanajuato, ascendieron a unos 80 hombres, según lo afirma el mismo General Rocha en sus "Apuntes".

Por último, según lo dice el Sr. Zamacois en su "Historia de México, en este combate, durante la retirada, fué herido gravemente el valiente Corl. Farquet, Comandante del 12/o. Btn. de línea imperialista, quien falleció pocos días después.

Los días 2, 3 y 4 se pasaron en calma pero la noche del 5, los infantes imperialistas siempre guiados por el General Miramón, con mucho sigilo cruzaron el Río de la Cañada y cayeron nuevamente por sorpresa sobre el centro del sector norte, extendiendo su ataque hacia el Poniente, es decir, hacia la derecha de la línea republicana, que ya estaba ocupada por los componentes de la 1/a. División de infantería del Cuerpo de Ejército del Norte. Sentido a tiempo el movimiento de los imperialistas, los republicanos los recibieron con su vivo fuego que, causando fuertes pérdidas, los obligó a replegarse al interior de la plaza.

Hasta el día 11 siguiente en la madrugada, volvieron los imperialistas a la práctica de la defensa exterior activa. En esta ocasión, el Príncipe de Salm Salm, con los batallones del Emperador, 3/o. de línea y Cazadores apoyados por los Húsares y el Regimiento de la Emperatriz, ejecutó una nueva salida ofensiva, pero ahora sobre el sector sureste de la plaza, es decir, sobre la garita de México, zona que ocupaba el General Riva Palacio con la División del 1/er. Distrito del Estado de México, y la Brigada del Sur. Esta ofensiva se realizó por los imperialistas con objeto de hacer salir correos en busca de noticias acerca del Gral. Márquez. Tres gruesos columnas de infantería, apoyadas por los fuegos de las piezas de artillería emplazadas en el Convento de la Cruz, se lanzaron sobre la parte del sector que cubría el Gral. Vicente Jiménez con los restos de la Brigada del Sur, atacándolo con verdadero furor; pero como los atrincheramientos ya estaban perfeccionados, los surianos pudieron resistir y con el apoyo que recibieron al ser reforzados con los serranos del 1/er. Btn. ligero de Toluca, mandados por el Corl. Fernando Poucel, que se hallaban a su derecha, lograron rechazar a los imperialistas, sin que éstos hubieran logrado hacer salir a sus correos.

Este mismo día 11 de abril, después del ataque infructuoso antes mencionado, en el puesto de mando del Gral. Escobedo se recibieron noticias de la derrota inflingida al General Márquez por el General Porfirio Díaz, en combinación con las fuerzas que llevó consigo el Gral. Guadarrama, en la hacienda de San Lorenzo cerca de Otumba, el día 10 anterior; habiendo sido perseguido el General imperialista hasta las goteras norte de la ciudad de México, en donde quedó encerrado. Desde el día 2 anterior, el General Díaz se había cubierto de gloria, pues en esta fecha tomó por asalto con el Cuerpo de Ejército de Oriente a sus órdenes, la ciudad de Puebla que defendía el Gral. imperialista Manuel Noriega. De manera que con la derrota del Gral. Márquez el día 10 siguiente, ya no quedaba a los imperialistas de Querétaro ninguna esperanza de recibir auxilios del exterior, pues la ciudad de México, refugio de Márquez, estaba cercada y sitiada por el General Díaz (Naturalmente, los sitiados no sabían nada de esto).

El 16 siguiente, los Jefes imperialistas celebraron una Junta para decidir sobre la línea de conducta a seguir, dadas las difíciles circunstancias por que atravezaban, es decir, se plantearon las siguientes preguntas para darle las respuestas respectivas:

- 1/a.- Debía continuarse la defensa de la plaza o se debía abandonar.
- 2/a.- Si debía continuarse la defensa de la plaza. ¿Cómo debían arbitrar los medios necesarios para la defensa (víveres, forrajes y dinero)?
- 3/a.- ¿Qué debía hacerse con la caballada?
- 4/a.- Si se deseaba continuar la defensa ¿por cuánto tiempo más se practicaría?; y
- 5/a.- ¿Sería o no conveniente, que saliera de la plaza el General Moret y el Príncipe de Salm Salm, con los Cuerpos de caballería que aún se encontraban en la plaza?

El acuerdo tomado en la junta fué: continuar la defensa de la plaza y que se saliera una parte de la caballería y fué precisamente la noche del día siguiente (17 de abril), cuando se intentó la dicha salida. Para este efecto, esa noche, que era de luna llena, varias columnas de caballería partieron del cerro de las Campanas hacia el poniente, sobre las tropas del General Treviño que cubría la

línea en ese sector. El combate fué muy reñido y después de una hora de lucha, apenas pudo pasar la línea de contravalación y escapar el Comandante de Escuadrón José Zarazúa como con 100 jinetes, quienes tomaron rumbo a Celaya, dejando a su paso 11 prisioneros en las manos de los republicanos. Ni el Príncipe de Salm Salm, ni el General Moret pudieron pasar, sino que tuvieron que replegarse al interior de la plaza.

El 18 en la madrugada, el General Escobedo destacó en persecución de los jinetes imperialistas que se habían salido, a los componentes de la 1/a. Brigada de la 1/a. División de caballería (Corl. Rafael Arredondo), quien persiguió a los fugitivos hasta San Miguel Allende sin lograr darles alcance.

En la mañana del 19, hubo necesidad de desprender de la línea de contravalación nuevas fuerzas para detener a los traidores de la Sierra, que en número de 750 con 2 piezas de montaña, llamaban la atención del General Escobedo. Sin embargo, este mismo día se incorporó al Ejército sitiador el General Guadarrama con su Cuerpo de Ejército de caballería y, además, llegaron como 500 hombres de las 3 armas de las fuerzas de Huetamo que mandaba el General Valdez.

Los días siguientes hasta el 23 de abril inclusive se pasaron con tiroteos más o menos intensos que causaron algunas bajas, pero no ocurrió incidente alguno de mención. Sin embargo, parece que el día 21 se logró introducir a la plaza un correo que hizo conocer al Emperador la noticia de la caída de Puebla el 2 de ese mes y de la derrota sufrida por el General Márquez el 10 siguiente, así como la retirada de éste a la ciudad de México, en donde se hallaba sitiado por el Gral. Porfirio Díaz. Esta noticia el Emperador la mantuvo en un absoluto secreto, pues no se la hizo conocer ni a sus principales generales, pensando, como lo afirma algún historiador, que si las hubiera hecho conocer a las tropas, la defensa habría terminado en ese mismo día.

El 24 de abril resultó ser un mal día para las fuerzas republicanas, pues en esa fecha el Tte. Corl. Justo Conde, que persiguió al jefe imperialista Zarazúa, logró darle alcance en las cercanías de la Villa de San Luis de la Paz, en donde se trabó un combate que dió por resultado la derrota del jefe republicano.

Por otra parte, ese mismo día 24, los imperialistas de Querétaro practicaron una nueva salida, en esta ocasión sobre el sector occidental de la plaza, precisamente al poniente del cerro de las Campanas, sector que cubría la 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, que era al mando del General Sóstenes Rocha, con el objeto de destruir las fortificaciones que los sitiadores levantaban en su sector.

Sorpresivamente aparecieron los jinetes imperialistas y desalojaron con relativa facilidad a un Cuerpo de caballería que protegía a los trabajadores, que eran civiles, consiguiendo capturar a algunos de esos hombres con todo y herramientas; pero violentamente tuvieron que emprender su retirada hacia la plaza, al presentarse en escena el General Rocha con los batallones "Supremos Poderes", 1/o. Móvil de Nuevo León y 1/o. Cazadores de Durango, que formaban la infantería de la Sección del Cuartel General, quien los acometió con rudeza, persiguiéndolos por